



Esta publicación se distribuye gratuitamente.

Quienes deseen ayudar a los gastos de edición pueden mandar sus donativos a: Prelatura del Opus Dei, por giro postal, cheque nominativo, depósito o transferencia electrónica a la c/c número 45228302 del BCI, RUT 71.208.200-3.

Agradecemos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las direcciones de las personas a las que piensen que les agradecerá recibir este boletín o estampas con la oración.

Esta hoja informativa se publica con la aprobación de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos.

Imprimatur:

† Mons. Javier Echevarría
Prelado del Opus Dei

Prelatura del Opus Dei
Oficina para las Causas de los Santos
Dunkerque 9133
Las Condes, Santiago
Casilla 46 - T
Santiago - 9
email: ocs@opusdei.cl



San Josemaría, hoy

Boletín de la Oficina para las Causas de los Santos. Prelatura del Opus Dei. Chile / Junio 2012 / N° 5



RECUERDOS

**BENEDICTO XVI
HABLA SOBRE LA ORACIÓN**

FAVORES

**OPUS DEI EN CHILE:
7 HISTORIAS**

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor. Concédeme por la intercesión de San Josemaría el favor que te pido...(pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.



NUESTRO TRATO CON DIOS

Charlando con un grupo de personas les hablaba del trato con Dios: «¿Qué le vamos a decir? ¿Palabras muy bien pensadas, muy bien escritas? Le hablamos como yo a vosotros, como vosotros a mí, como hemos hablado a nuestros padres, como habláis entre vosotros mismos. ¿Pensáis mucho lo que vais a decir? No; os expresáis con sencillez y hacéis vuestras jaculatorias, vuestra conversación sin rarezas, sin prisas, con naturalidad, de modo que podáis estar en la vida de la tierra y en la vida del cielo, en conversación con los hombres y en conversación con Dios. Esto que os digo no es difícil, si tenéis la paciencia de hacer todo lo que os he recomendado: coger primero el agua a fuerza de brazos, y ser fuertes, recios, fieles (...). Lo demás, vendrá solo.»

San Josemaría ESCRIVÁ, *textos de su predicación oral*; AGP P04, I, 1972, pág. 135.

PONER CARIÑO

«Todavía, por las mañanas y por las tardes, no un día, habitualmente, renuevo aquel ofrecimiento que me enseñaron mis padres: *¡oh Señora mía, oh Madre mía!, yo me ofrezco enteramente a Vos. Y, en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón...* ¿No es esto —de alguna manera— un principio de contemplación, demostración evidente de confiado abandono? ¿Qué se cuentan los que se quieren, cuando se encuentran? ¿Cómo se comportan? Sacrifican cuanto son y cuanto poseen por la persona que aman. Primero una jaculatoria, y luego otra, y otra..., hasta que parece insuficiente ese fervor, porque las palabras resultan pobres...: y se deja paso a la intimidad divina, en un mirar a Dios sin descanso y sin cansancio.(...) Se va hacia Dios, como el hierro atraído por la fuerza del imán. Se comienza a amar a Jesús, de forma más eficaz, con un dulce sobresalto.»

San Josemaría ESCRIVÁ, *Amigos de Dios*, ed. Rialp, Madrid, 1987, n. 296.



JUAN EL LECHERO

Este hecho data de los años 30: «No es difícil sacar la cuenta de los sitios donde confesaba regularmente, todas las semanas. (...) En Santa Isabel se metía a primera hora en el confesonario, temprano. Y todas las mañanas, en medio de una confesión o de la lectura del breviario, oía abrirse violentamente la puerta de la iglesia y, a continuación, un estrépito de ruidos metálicos, seguido de un portazo. Curioso por saber de qué se trataba, porque no veía la puerta desde el confesonario, se apostó un día a la entrada de la iglesia. Al abrirse ruidosamente la puerta se dio de cara con un lechero, cargado con sus cántaras de reparto. Le preguntó qué hacía. —Yo, Padre, vengo cada mañana, abro [...] y le saludo: “Jesús, aquí está Juan el lechero”. El capellán se quedó cortado, y se pasó aquel día repitiendo su jaculatoria: —Señor, aquí está este desgraciado, que no te sabe amar como Juan el lechero.»

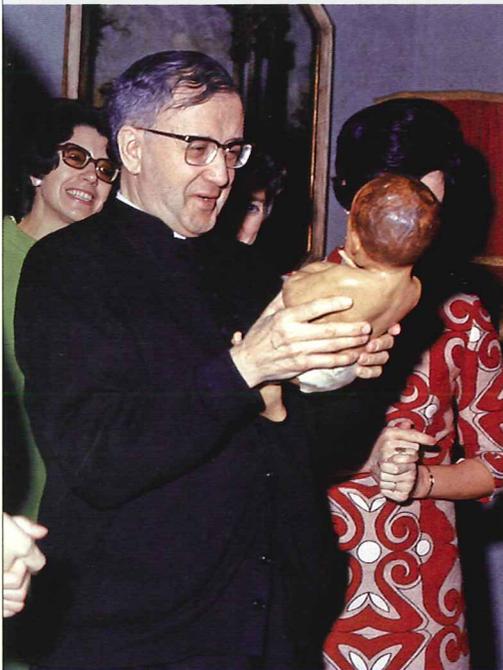
Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Tomo I, ed. Rialp, Madrid, 1997, págs. 501-502.

PERSEVERAR EN LA ORACIÓN

En una ocasión, San Josemaría contestaba a una persona: «Veíamos en la televisión las Olimpiadas (verano de 1972). Me daba un poquito de enfado ver toda aquella especie de culto al cuerpo humano —que es una cosa noble, grande, limpia...—, y aquel fuego *sagrado!* Veía cómo se acercaban aquellos mozos fuertes, con su pértiga dispuesta para saltar. Se concentraban en silencio hasta que ¡por fin! daba la impresión de que se decidían. (...) Otras veces no se paraban, querían saltar, pero... no podían. Entonces bajaban la cabeza, se iban de nuevo al punto de partida, relajaban los músculos, y se ponían otra vez en esa especie de recogimiento fisiológico, que será a la vez psicológico. Luego se lanzaban (...) y, quizá al cuarto o quinto intento, saltaban. Queremos tratar a Dios, y para eso es muy bueno hacer una gimnasia espiritual, que es muy semejante —paralela por lo menos— a la gimnasia física.»

José Luis SORIA, *Maestro del buen humor*, ed. Rialp, Madrid, 1993, págs. 131-132.

CONVIRTIÓ TODO EN ORACIÓN GRACIAS A LA PRESENCIA DE DIOS



«La oración se desarrollará unas veces de modo discursivo; otras, tal vez pocas, llena de fervor; y, quizá muchas, seca, seca, seca... Pero lo que importa es que tú, con la ayuda de Dios, no te desalientes. Piensa en el centinela que está de guardia: desconoce si el Rey o el Jefe del Estado se encuentra en el palacio; no le consta lo que hace y, en la mayoría de los casos, el personaje no sabe quién le custodia. —Nada de esto ocurre con nuestro Dios: Él vive donde tú vivas; se ocupa de ti; te conoce y conoce tus pensamientos más íntimos...; ¡no abandones la guardia de la oración!»

San Josemaría ESCRIVÁ, *Surco*, ed. Rialp, Madrid, 2001, n. 463.

«Como fuente de la unidad de vida, se alimentaba ininterrumpidamente del sentido de la presencia de Dios y convertía toda la jornada en oración. Solía explicar, ya lo he recordado, que “el arma del Opus Dei no es el trabajo, es la oración: por eso convertimos el trabajo en oración”. Era un alma contemplativa *nel bel mezzo della strada* como le gustaba decir en italiano, también cuando hablaba en otra lengua; afirmaba que, para un cristiano corriente, “la celda es la calle”. Tomaba ocasión de cualquier suceso para elevarlo al orden sobrenatural y convertirlo en tema de su diálogo con Dios. En su plan de vida incluyó, además, lo que llamaba normas de siempre, es decir, algunas prácticas de piedad que penetraban todos los momentos del día alimentando su intimidad con el Señor: presencia de Dios, consideración de la filiación divina, comuniones espirituales, acciones de gracias, actos de desagravio, jaculatorias, que se unían a sus mortificaciones, al estudio, al trabajo, al orden, todo vivido con la alegría de saberse hijo de Dios.»

Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, ed. Rialp, Madrid, 1993, pág. 78.

BENEDICTO XVI HABLA DE LA ORACIÓN CRISTIANA



CONFIADOS EN EL SEÑOR

«Las pruebas de la vida, a la vez que permiten comprender el misterio de la Cruz y participar en los sufrimientos de Cristo (cf. Col 1, 24), son prelude de la alegría y la esperanza a la que conduce la fe: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Co 12, 10). Nosotros creemos con firme certeza que el Señor Jesús ha vencido el mal y la muerte. Con esta segura confianza nos encomendamos a él: presente entre nosotros, vence el poder del maligno (cf. Lc 11, 20), y la Iglesia, comunidad visible de su misericordia, permanece en él como signo de la reconciliación definitiva con el Padre.»

BENEDICTO XVI, Carta Apostólica *Porta Fidei*, n. 15.

ORACIÓN CON MARÍA

«En los Santos es evidente que, quien va hacia Dios, no se aleja de los hombres, sino que se hace realmente cercano a ellos. En nadie lo vemos mejor que en María. La palabra del Crucificado al discípulo —a Juan y, por medio de él, a todos los discípulos de Jesús: “Ahí tienes a tu madre” (Jn 19, 27)— se hace de nuevo verdadera en cada generación. María se ha convertido efectivamente en Madre de todos los creyentes. A su bondad materna, así como a su pureza y belleza virginal, se dirigen los hombres de todos los tiempos y de todas las partes del mundo en sus necesidades y esperanzas, en sus alegrías y contratiempos, en su soledad y en su convivencia. Y siempre experimentan el don de su bondad.»

BENEDICTO XVI, Encíclica *Deus caritas est*, n. 42.

DIOS ES GRANDE

Tengo una hermana a la que se le detectó un cáncer de cuello uterino hace cuatro años. Fue intervenida quirúrgicamente y le dejaron alrededor de un centímetro de cuello. Ella continuó bajo control médico y, a punto de ser operada para erradicar el problema, resultó estar con un mes de embarazo, lo que era muy riesgoso en su condición. Su matrona le recomendó seguir adelante "porque Dios es grande".

Luego de unos días acudió a un ginecólogo, quien le indicó que debía abortar para seguir viviendo. Fue muy triste para ella porque quería a toda costa tener a su segundo hijo. Me llamó entre sollozos y coincidimos en que debía buscar otro médico que luchara por las dos vidas. Esto me llevó a pedir a San Josemaría y a Nuestra Madre Santa María, que tanto luchó por su Hijo, que nos dieran "una manito" y a pedir a muchas personas que nos acompañaran en estas súplicas.

Y así fue que a las 37 semanas de embarazo, nació mi sobrino Juan Antonio, un hermoso niño, sano, fuerte y con toda una vida por delante.

Hoy, con tres meses de vida, Juan Antonio—a punto de ser bautizado—y su madre se encuentran en perfectas condiciones.

Agradezco a Dios por su grandeza y a San Josemaría por estas vidas.

S.E.P.C., Chile

**"ME SENTÍA ATRAPADA"**

Desde hace 20 años trabajo en una mutualidad de empleadores en Santiago, en un cargo de dirección nacional. En el último año ha habido grandes cambios, que nos han afectado a todos. En lo personal he sentido una falta de consideración al trabajo realizado por tanto tiempo, postergación, deslealtad y desconfianza. Todos estos sentimientos me han causado mucho dolor. He rogado continuamente a Cristo su apoyo. Necesito seguir trabajando y tengo 56 años.

Hace dos meses encontré en mi velador la oración a San Josemaría y le pedí de corazón que intercediera por mí para lograr un trabajo equivalente, aunque fuera de menor renta, pero que me permitiera irme. Me sentía atrapada. Creía que me entendería porque conozco el mensaje del Opus Dei, la santificación a través del trabajo.

Después de tres o cuatro semanas, recibí una llamada para ofrecerme un cargo de mayor valoración y renta similar en un Ministerio. Es más trabajo, pero estoy feliz, agradecida y convencida de que recibí la ayuda de San Josemaría. Todo se ha dado fácilmente y se me ha mostrado el camino para que las cosas funcionen.

N.S.V., Chile

EL PROBLEMA DE LA ALTA CALIFICACIÓN PROFESIONAL

A fines de enero de 2011 mi hijo perdió su empleo, por traslado de su área de trabajo al Asia. Fueron meses muy duros para él y su esposa. Postulaba a cuanto trabajo le ofrecían, muy sencillos a veces, y no lo aceptaban por su alta calificación profesional. Por teléfono, su voz denotaba ansiedad y frustración. Yo, su madre, temía que se enfermara y no sabía cómo ayudarlo. Rezaba y rezaba a Dios, a San Josemaría, a San Antonio... hasta que en noviembre ubiqué la novena del trabajo al fundador del Opus Dei.

La empecé el 24 de noviembre con mucha fe, porque sé que él me escucha y Dios a él. A la semana me dice que lo han llamado de dos empresas, citándolo a entrevistas y aplicación de test. Está esperanzado. Un mes después ha sido contratado en la misma empresa que trabajó. No tengo duda alguna de que San Josemaría intercedió por él ante el Padre Eterno. ¡Gracias San Josemaría! Seguiré rezando por todos los que están sin trabajo, enfermos o en dificultad, con alegría e inmensa gratitud.

M.E.A., Región de los Lagos, Chile

ES OTRA PERSONA

Quiero contar un favor que me concedió San Josemaría, y que no escribí en su momento. Durante varios años recé la estampa todos los días para que curara a mi marido, que llevaba tiempo con infidelidades, drogas y alcohol, y tuve la inmensa alegría de que un tratamiento de nueve meses lo curó.

M.J.



TODO SE ARREGLA

Esta frase me la escribió un buen amigo en una de las primeras estampas de San Josemaría que me dio, con el consejo de rezar por las necesidades que muchas veces tenemos. La sigo llevando en la cartera a pesar de los años transcurridos: casi treinta.

He vivido situaciones difíciles que se han ido superando. Algunas físicas, otras emocionales, otras económicas, etc.: la tranquilidad en el trabajo, solucionar un problema, que mi hija apruebe el examen, que mi mujer se atreva a pedir un anticipo, que llegue a tiempo... Siempre he conseguido lo pedido.

Hemos pasado por enfermedades, operaciones, despidos, cesantía, trabajo incierto, estrés familiar, laboral y económico; pero hemos comido todos los días y se ha ido superando todo. A veces no llega esa "gran solución", pero sí supero ese problema diario. Mirando un poco atrás, veo lo conseguido: un matrimonio de 25 años; dos hijas maravillosas; trabajando como administrativo; luchando para llegar a fin de mes.

No quiero alargarme más. Gracias es lo que doy, y pido seguir superando, poco a poco, cada dificultad que venga, sea del tipo que sea, para seguir por este camino que me llevará a ver, si Dios quiere, las cosas que más deseo.

J.R.F.S. *Enviado por correo electrónico*

UNA NUEVA VIDA

He comenzado hace poco a conocer a San Josemaría, su vida y su obra. Desde entonces me siento más contento en casa (...), pero donde mejor se ha manifestado su intercesión ha sido en el trabajo. Me dedico al comercio de frutas frescas. Hace treinta días recibí una estampa de San Josemaría y empecé a rezarle. Ha sido muy notorio el cambio, me siento muy agradecido del fundador del Opus Dei y estoy empezando a seguir su estilo de vida, que para muchas personas es difícil, pero con dedicación y amor se logra, y yo espero lograrlo. Agradezco la oportunidad de dar a conocer lo que me está pasando; posiblemente sea poca cosa, pero me ha cambiado la vida y tengo la certeza de que San Josemaría sí escucha. Gracias.

Enviado por correo electrónico

QUE ACABE BIEN

El pasado miércoles de ceniza, mi mejor amiga dio a luz a su primer hijo. Fue mediante una cesárea de urgencia por complicaciones serias del niño, y corría el riesgo de morir o de quedar gravemente enfermo. Pedí a muchos familiares y amigos que rezasen, sobre todo a mi hermano, que es seminarista, y también rezaron todos en el Seminario. Mis hijos y yo rezamos una estampa a San Josemaría pidiendo que el niño no sólo se salvara, sino que quedara sin secuelas. Al cabo de tres días estaba muy bien. Les pido que recen por esta familia porque el niño no está bautizado y sus padres, de momento, no tienen intención de hacerlo. Yo, por mi parte, se lo pediré a San Josemaría.

Beatriz. *Enviado por correo electrónico*





DE LA UCI A CASA

El pasado marzo operaron a mi hijo y permaneció varios días en la UCI pediátrica. Allí coincidí con un matrimonio que tenía muy grave a su hija. Estaban muy preocupados. Un domingo empeoró mucho su situación. Me acerqué y les di una estampa de San Josemaría. Les dije como pude –hablaban árabe– que rezaba por su hija y que pidiesen por su curación. Me dieron las gracias y, al poco tiempo, vi al padre de rodillas, rezando a los pies de la cama de su hija con la estampa de San Josemaría. Al rato vino a darnos las gracias y a devolvernos la estampa. Al día siguiente los encontré en el hospital con cara de felicidad, contándome que, de pronto, la niña había empezado a mejorar. Mi hijo fue dado de alta y ya no supe más. Hace unos días me acerqué al hospital y un médico me dijo que la niña estaba ya en su casa.

Anónimo

LA NIÑA DESPERTÓ

Me encontraba en la caja de un supermercado después de la compra, a punto de pagar, cuando de pronto, detrás de las cajas, empezó a arremolinarse mucha gente alrededor de alguien. Un matrimonio joven intentaba que su niña, de 2 ó 3 años, volviera a respirar, porque se había tragado algo. Durante no sé cuánto tiempo –a mí se me hizo eterno– esos padres se esforzaban para extraérselo pero no lo expulsaba. La niña parecía inconsciente. Mi sensación de impotencia se transformó en que sí podía hacer algo. Tomé la estampa de San Josemaría y la apreté con fuerza, mientras le decía “¡Padre que salga...!”. A los pocos segundos la niña empezó a llorar. ¡Bendito llanto! Cuando todo se calmó me acerqué a la madre y le di un beso y la estampa arrugada. Gracias Padre.

V.S.Q.

“BENDITA ENFERMEDAD”

Les voy a contar mi gran verdad; una historia que sólo la gente con fe puede creer. Hace dos años, empezó una etapa muy difícil de mi vida, con muchas pruebas en el hospital. Finalmente, me confirmaron que padecía un cáncer en estado algo avanzado. Desde ese día, mi hermana, gran devota de San Josemaría, me dijo: desde hoy vamos a rezarle. Y así fue. Desde aquel momento le rezo todos los días “su oración”. Cada día por la mañana le rezo y le pido fortaleza para hacer las cosas bien. Actualmente estoy curada, estoy muy bien, y todas las pruebas han salido perfectas; y sé, además, que así seguirá por siempre. Yo estaba alejada de Dios, de la Virgen, de la Iglesia, y gracias a esta “bendita enfermedad” estoy de vuelta. Estoy feliz, y me siento afortunada de ser merecedora de este “gran milagro”: el milagro de la vida. Nunca dejaré de rezar tu oración, San Josemaría, ¡¡gracias!!

Doy gracias a Dios, a la Virgen y a San Josemaría por permitirme estar cerca de ellos, y darme la oportunidad de vivir de otra forma, de disfrutar de mis hijas, mi marido, mi familia; la oportunidad de ofrecerle mi trabajo, para ser mejor cada día. Ojalá esta experiencia sirva para aumentar la fe, de los que como yo, la tenían un poco olvidada.

M.P.G.



**DOCUMENTAL:
OPUS DEI EN CHILE: 7 HISTORIAS**

Opus Dei en Chile: 7 Historias muestra cómo algunos chilenos buscan a Dios viviendo el mensaje de San Josemaría. La cámara los acompañó unos días para registrar su vida en familia y su jornada de trabajo; en definitiva, para dar a conocer la ayuda que les significa el espíritu del Opus Dei. Detrás de estas imágenes hay más de 40 horas de grabación y una cuidadosa edición para capturar las circunstancias de cada cual. El ojo artístico y la mirada experimentada de Alejandro Schlesinger, el realizador de *Cara & Sello* y *Cirugía de Cuerpo y Alma*, ha concentrado su arte en una radiografía conmovedora del Opus Dei en Iquique, Santiago, La Granja, Concepción, Angol... Como escribe el fundador de la Obra: *"La santidad grande está en cumplir los deberes pequeños de cada instante"* (Camino, n. 817). Las 7 historias fueron exhibidas por Mega el último Viernes Santo a mediodía.



**ENRIQUE CONCHA
DISEÑADOR**

"La felicidad no está en tener cosas distintas, bonitas, sino en tener un corazón enamorado".



**ÁLVARO ALLIENDE
INGENIERO CIVIL**

"...uno sabe que hizo las cosas cara a Dios cuando dio su mejor esfuerzo y logró sacar adelante lo que se está proponiendo, no por orgullo o vanidad, sino por hacer algo que le guste a Dios..."



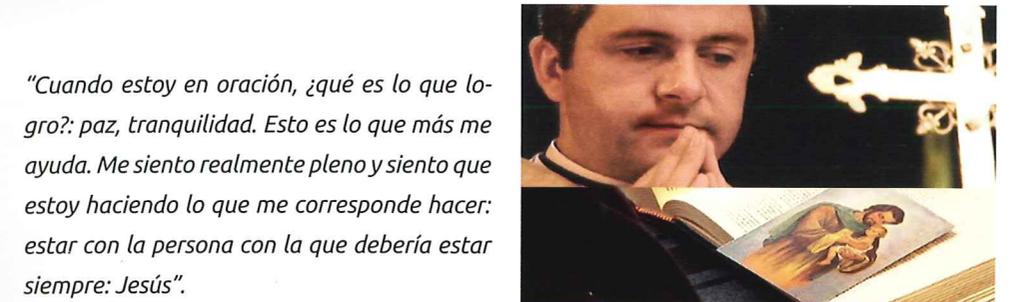
**ANASTASÍA ASSIMAKÓPULOS
ABOGADA**

"Encuentro fascinante la idea de ser un cristiano coherente. Cristo nos enseñó un modo de vivir, no una serie de reglas. Ese modo de vivir implica que tú vives esas cosas porque quieres parecerle a Él".



**CLARISA GALDÁMEZ
ENCARGADA DE COCINA**

"Una familia que reza permanece unida, ese lema siempre lo he llevado".



**PADRE SANDRO LEONELLI
PÁRROCO EN ANGOL**

"Cuando estoy en oración, ¿qué es lo que logro?: paz, tranquilidad. Esto es lo que más me ayuda. Me siento realmente pleno y siento que estoy haciendo lo que me corresponde hacer: estar con la persona con la que debería estar siempre: Jesús".

**LILIAN KIRSTEN
MATEMÁTICA**

"Lo que más atrae de San Josemaría es su rebeldía. Él fue un hombre que rompió esquemas".



"San Josemaría para mí es un santo. Él me ha ayudado mucho y le rezo siempre. San Josemaría es casi un súper héroe en mi casa".

Pablo, hijo de Patricio



**PATRICIO REBOLLEDO
INGENIERO CIVIL MECÁNICO**

Para mas información: www.opusdei.cl